

S.M. / R.8

EL BUEN AMIGO

Periódico para la enseñanza de niños y adultos.

Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM
ISLAS BALEARES.— CIUDADELA.

Precio 2 ptas. al año

Año V.

Ciudadela 1.º de Agosto de 1904.

Núm. 15.

Demos á los niños y demás personas de sencilla inteligencia lecturas sanas, útiles y de fácil asimilación y resolveremos en parte el difícil problema de la educación popular.

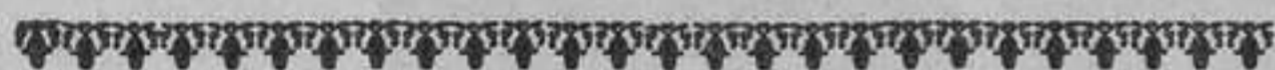


EN LA FLORIDA

En vista del grabado



FRANCISCA y Matilde pasan su niñez en la Florida, donde se juzgan verdaderamente felices. En aquel país no se conoce la nieve ni las heladas, ó por lo menos son rarísimas, y se disfruta de un clima delicioso. Nuestras niñas no piensan allí en juguetes, porque tienen varios animales domésticos que constituyen su mayor distracción. Cuéntanse entre ellos una cajita, un pavo, un ánade, varias gallinas y un perrito, así como también una vaca que da muy buena leche. Además de esto pueden recorrer el bosque, donde abundan las más hermosas flores y no faltan árboles frutales. De nada de esto disfrutaban las niñas que viven en la ciudad.



HISTORIAS Y CUENTOS



Por no saber leer



I

Modos habréis oído hablar de la francesada; de aquella defensa heroica del pueblo español, contra los soldados que guiados por Napoleón Bonaparte, quisieron atar á España al yugo de sus conquistas, añadirla como trofeo á sus victorias.

En aquella lucha gigante, en que los españoles defendían el

suelo de su patria, las páginas brillantes de su historia; la vida de sus hijos y la honra de sus mujeres... todos eran guerreros, todos héroes, desde el pequeño infante que á penas sabía andar, hasta el anciano más encorvado por el peso de los años; desde la tierna niña, hasta la vieja achacosa.

No voy á referir aquí aquella epopeya grandiosa, escrita mil veces por literatos y poetas; no intento daros á conocer los hechos de nuestros padres y abuelos domeñando el orgullo del conquistador de Europa; no es mi intención cantar aquellas páginas escritas en la historia de la patria con sangre francesa; solo os voy á referir un hecho que en aquellos luctuosos días sucedió y que puede servir de enseñanza á los muchos que, por desgracia, no han aprendido á escribir y á leer.

II

Corría el año de 1809 y el francés, que traidoramente se apoderó de algunas plazas fuertes de nuestra patria, talaba y arrasaba, cual avalancha del infierno, los pueblos y caseríos que á su paso encontraba.

No respetaba haciendas ni vidas, ni sexos ni edades, ni gerarquias ni sagrado, y donde quiera que el ejército francés ponía su planta, hallaban los españoles sangrientos despojos de su botín.

En un pueblecito de Castilla, cuya fértil y hermosa vega riega

el Duero, vivía un matrimonio joven y feliz; con la felicidad que da la luna de miel en que se encontraba.

No habían llegado á aquel rincón los horrores de la guerra, de la cual tenían noticias, bien tristes por cierto, por los guerrilleros que solían pernoctar descansando de las fatigas de la lucha.

El Empecinado, aquel héroe salido del montón anónimo del pueblo, inflamó con su presencia los patrióticos corazones de los habitantes de la aldea que nos ocupa, y José de Dios, abandonando su vida feliz, se alistó en guerrilla de D. Martín, con su trabuco y su canana repleta de municiones.

Acostumbrado desde niño á defender su rebaño de los lobos que la nieve arrojaba sobre el valle, su puntería era certera y su pulso firme ante el peligro.

Sin embargo, su corazón noble se enternecía ante la desgracia ajena y no corría una lágrima en su presencia sin que él tratara de enjugarla.

En una de las continuas escaramuzas que contra las tropas francesas tuvieron nuestros guerrilleros en las cercanías del pueblo de José de Dios, un escuadrón enemigo quedó deshecho á trabucazos, desparramándose por la cercana sierra los vencedores, para volver á reunirse donde el jefe les ordenara.

Nuestro héroe, que hacía un mes no había visto á su esposa,

pidió permiso para dormir en su pueblo, y, concedido que le fué, tomó un sendero que entre aquellos vericuetos serpenteaba, y con el trabuco en el arzón del caballo, las riendas en la mano izquierda y el corazón rebosando de alegría por la agradable sorpresa que iba á dar á su mujer, se encaminó al pueblo.

No había su cabalgadura andado cien pasos cuando, parándose en firme, aguzando las orejas y ofateando, le hizo ver á su dueño que algo extraño pasaba, y, tomando el trabuco, se apeó, observando que, tendido en el camino un caballo muerto obstruía el paso.

Ya iba á desviarse para continuar, sospechando, y con fundamento, que aquel animal sería del escuadrón vencido hacía media hora, cuando oyó un suspiro que le hizo estremecerse á su pesar.

Con precaución avanzó, y entre los jarales vió con sorpresa un hombre tendido que sufría horriblemente á juzgar por los quejidos que exhalaba.

¡Era un francés! Pero era un hombre que padecía, que acaso agonizaba lejos de su esposa y de sus hijos, y sin pensar más que en aliviar su desgracia, lo cogió como si fuera un niño, lo colocó en su caballo y se dirigió al pueblo tan apresuradamente como permitía lo quebradizo del terreno y lo obscuro de la noche.

III

La mujer de José de Dios ve-
laba.

De rodillas ante un crucifijo rezaba por su querido esposo, expuesto mil veces á perder la vida; más se resignaba al pensar que la santa causa que defendía le imponía toda clase de sacrificios.

Un ligero golpe dado en la ventana de su cuarto le hizo estremecerse y un silbido hartamente conocido levantarse precipitadamente y bajar á franquear la puerta de la casa.

Se arrojó en los brazos de su esposo, palpándolo, mirándolo, llorando de alegría, sin reparar en el fúnebre cargamento que atravesado sobre el caballo venía.

—¡Maria! Haz fuego; prepara una buena cama y avisale al señor cura que venga, que lo necesito.

Entre los dos esposos bajaron al herido con todo género de cuidados y lo transportaron al lecho.

—¡Aún vive! dijo José de Dios poniéndole la mano en el lado izquierdo del pecho.

Mientras su mujer obedecía las órdenes recibidas, fué nuestro héroe despojando de la ropa al herido, fijándose por sus insignias en que era un capitán.

Pronto pudo apreciar que las dos heridas que tenía, una en un brazo y otra en el pecho, no eran mortales, pues el herido respira-

ba sin fatiga y el color volvía á sus pálidas mejillas con el calor-cillo de la habitación.

Llegó el cura, un señor virtuoso, anciano, y de no vulgares conocimientos en cirugía, y después de alabar la buena acción de su feligrés y reconocer con el detenimiento debido las heridas, curó al paciente que aún seguía aletargado por la pérdida de su sangre, y aseguró que no debía temerse por su vida.

No son para detallados los cuidados y atenciones que prodigaron al herido ambos esposos; basta consignar que los treinta días, completamente restablecido le dijo José de Dios.

—¡Capitán! Estáis curado. Vuestro ejército os espera. A mi me aguardan mis hermanos ¡A la guerra!

—No y mil veces no, contestó el capitán juro no desenvainar mi acero contra una nación que produce hijos tan nobles, tan fieros en el combate, como cariñosos con el vencido.

Tu nombre irá grabado siempre en mi corazón y ojalá algún día pueda pagarte con creces la vida que te debo.

Me llamo Raul y soy de la escolta del general Kellerman, que se encuentra en Valladolid.

Un abrazo fué la despedida de aquellos dos valientes cuando llegaron á las puertas de la ciudad donde le condujo José de Dios.

(Concluirá.)

VIDA INFANTIL

XV

Un niño bueno es la delicia de sus padres y yo quiero que mis padres estén muy contentos porque les amo con toda mi alma. Ellos me han dado el ser y se desviven por mi bien.

Los niños malos son para sus padres una cruz y á veces una martirio. Les hacen sufrir, les hacen llorar, porque no tienen corazón y es seguro que tendrán un mal fin. Dios me libre de causar dolor á mis padres.

XVI

No he de causar daño á nadie, ni á una mosca siquiera. Se han de matar los animales que nos molestan ó perjudican y también aquellos que nos sirven de alimento; pero hacer sufrir á un animal sin necesidad, es muy cruel y las personas no deben ser crueles sino compasivas.

Trataré bien á los animales que nos prestan utilidad y sustento y defenderé á los débiles cuando son acometidos por los más fuertes.

XVII

Santificaré todos los días con algún acto noble ó con alguna acción generosa. Al acostarme me preguntaré á mi mismo que buena acción he hecho durante el día y si ninguna recuerdo me dormiré con el propósito de hacer actos de amor al prójimo

durante el día siguiente.

Me guardaré de cometer ningún acto vil y seré amigo de aquel á quien abandonan los demás.

XVIII

He de recordar siempre que los bienes de la vida son el fruto del trabajo de los hombres útiles y por esto tendré en mucha estima á los hombres que trabajan ó prestan servicios á los demás.

Gozar de los bienes de la vida sin trabajar ó sin haber trabajado, es muy injusto; y por esto yo no he de olvidar que tengo obligaciones que cumplir en la escuela y en mi casa.

XIX

Olvidaré los agravios que me hayan hecho y perdonaré á mis ofensores, porque quiero ser generoso; pero recordaré siempre los beneficios que he recibido á fin de no ser ingrato.

Sobre todo juro no olvidarme jamás de mis queridos padres á quienes debo lo que soy, como también á mis queridos maestros. No puede tener paz ni alegría ni sosiego el hijo que abandona á sus padres.

XX

Es una gran vergüenza lo de halagar á los parientes ricos por la codicia de sus favores ó por la esperanza de sus riquezas y luego despreciar á los parientes pobres, porque nada se puede esperar de ellos. Esto no es de cristianos ni de hombres de honor.

Yo, si soy pobre, no adularé á los ricos, y si soy rico no despreciaré á los pobres. Seré amigo de todo el mundo; pero me inclinaré siempre á los más desgraciados.

XXI

El amor al dinero destruye á veces los más nobles sentimientos y hasta divide á los individuos de una misma familia.

Los hermanos se quieren mucho cuando son niños y los mayores cuidan de los pequeños y los besan y se dejarían por ellos cortarse un dedo. Después, cuando son grandes, á veces se aborrecen por cuestiones de reparto de bienes ó de algún negocio.

No, no; yo no he de reñir jamás con mis hermanos.

XXII

Muchos estiman más el favor que la justicia, y así es que se encuentran hombres que prefieren una vida sin esfuerzo á una vida laboriosa. Estos hombres cuando carecen de recurso se convierten en instrumentos de aquellos que les dan.

Yo preferiré siempre virvir de lo mío, del trabajo de mis manos ó de mi inteligencia. Esto es más noble y más digno y hace el hombre independiente.

XXIII

Viviré en paz con todo el mundo; pero si me ofenden sabré defenderme con buenas razones. Como no me faltará pundonor y dignidad, no permitiré que me insulten sin que me indigne.

Tampoco permitiré que insulten á mis padres, á mis amigos y á mis hermanos.

No por esto me dejaré cegar por la ira, porque cuando una persona está furiosa no sabe lo que hace. La paciencia es muy buena; pero hasta cierto punto.

XXIV

Quiero ser un buen patriota. Aunque todos los hombres sean hermanos y no hemos de odiar á ningún país extranjero, he de amar sobre todo á mi país, honrándolo y defendiéndolo con mi inteligencia, con mis brazos y con mi corazón.

Nunca imitaré la conducta de aquellos muchachos que van por las calles dando gritos, rayan las paredes, descortezan los árboles y profieren palabrotas indecentes. Estos muchachos ni aman á su país ni se aman á si mismos.

XXV

Cuando vea desplegada la bandera nacional; pensaré que aquella bandera es el emblema de mi patria y aunque aborrezca la guerra tendré en alta estima al ejército porque se halla destinado á defender con su sangre la libertad de mi patria contra cualquier invasor.

Yo te amo patria mía; amo tu gloria y tu belleza; amo la memoria de aquellos que han dado su vida para salvarte; pero también abomino á los que te esquilmán y desgarran tu seno maternal.



LA NATURALEZA

EN PRESENCIA DE LOS NIÑOS

EJERCICIOS

Lo que es la luz.

La luz no mana del sol... (escitación de este astro en el éter planetario.) ¿Qué hace una bujía encendida en una habitación obscura?—De manera que los mismos átomos de luz existen... (de día que de noche).—La luz puede existir sin el calor y el calor sin la luz. ¿Podríamos vivir sin luz?—Propagación de la luz en línea recta.—(Ejemplo de un rayo de luz que pasa por una abertura).—¿Qué sucede cuando un rayo de luz encuentra un obstáculo que le impide el paso?—¿Que es la luz reflejada?—Objetos que reflejan luz... (la luna, los espejos).—La refracción de la luz.—(La moneda en un vaso, un palo sumergido.)—Que es la aurora.—¿Cómo llegan á nosotros los primeros rayos del sol antes que este astro aparezca en el horizonte?—La luz y los colores.—¿De cuantos colores se compone el espectro solar?—¿Cómo se manifiestan?—¿Qué papel desempeña la atmósfera con la luz?—¿Cómo opera la luz en los colores?—Color negro y color blanco.

LA CODORNIZ Y SUS AMIGOS

Alegre, cabalgando en su pollino,
á vender las verduras á la aldea,
marchó al salir el sol un campesino:
y pensando ir después á la montaña,

dejó el pobre cerrada su cabaña.
Ya en medio del camino
recordó que cautiva en su aposento,
quedó una codorniz, y pierde el tino
temiendo no le falte el alimento,
aunque antes de salir, las provisiones
puso doble de alpiste y cañamones.
No, no puede matarla el hambre insana,
aunque tarde en volver una semana;
yo mismo por mi mano,
agua dejé en la jaula y rico grano.
En tanto que el labriego así pensaba,
la codorniz de júbilo cantaba,
dando á las alas del favonio viento
gorgeos que indicaban su contento.
Y rondaba la jaula
un gilguerillo, al parecer, gran maula,
que la guardia, con aire cortesano,
no hacía al prisionero, sinó al grano.
—Hola, amiga—le dijo,
su rostro aparentando el regocijo
y endulzando la voz:—¿estás despacio?
¿Soy digno de acercarme en tu palacio,
donde en cárcel dorada
vives como una reina aprisionada?
¿Se puede á ti llegar un ruin gilguero
un grano á mendigar de tu granero?
—¿Un granito no más?... pides muy poco.
Acércate, el negarlo es de tacaño,
y más quien aquí tiene para un año.—
Y metiendo su pico,
á dos carrillos engulló; de modo
qué, á ser tripa mayor, lo come todo.
Trinó el gilguero alegre, y cual reclamo,
vinieron á bandadas
alondras, colorines, cogujadas,
la codorniz, la tórtola, el chorlito,
á dar pruebas, sin duda, de apetito.
Y, cantándole á coro,
elogiaban su garbo, su riqueza,
su voz, sus gracias y su cárcel de oro;
de suerte que la pobre, hueca y vana;
echaba el cañamón por la ventana;
así fué, que al ponerse el sol, apenas
merced á tantas lenguas seductoras,
la quedaba pan para dos horas.
—No te aflijas, amiga—
exclamaban los pájaros...—Si vemos,
que el sustento te falta, para darte,
alas y picos todos tenemos,
y todos para tí trabajaremos.
Hoy siembras tú, señora, grano rico;
si estás pobre mañana,

nosotros cuidaremos de tu pico,
Púsose el sol... Los pájaros volaron,
y en árboles y huecos se ocultaron.
Llegó la nueva aurora,
volvió el sol y la tarde,
y ya nadie la dice: Dios te guarde.
¡Que no hay ni un cañamón!... Ningún amigo,
de sus penas amargas es testigo.
La pobre codorniz padece y llora,
y en vano canta y llora á ver si alguno
le da un mísero grano: mas... ¡Ninguno!
Porque el que llega allí revolotea,
y al ver el comedero ya vacío,
dice:—Llora si quieres, yo me río.

*El que anhela tener para mañana
no tire hoy todo el pan por la ventana;
quien gasta sin medida y desvario,
verá, tarde ó temprano,
como á la codorniz, faltarle el grano.*

DE TODO UN POCO

El boráx es excelente para lavar la ropa. A todos los viajeros llama la atención la blancura extraordinaria de las ropas de las mujeres de Bélgica y Holanda. Esta blancura la obtienen diluyendo un puñado de borax en cuarenta y cinco litros de agua.

Las arañas tienen un instinto especial para preveer los cambios atmosféricos. Cuando va á llover ó á hacer viento acortan los filamentos de los cuales pende la tela, y permanecen así mientras el tiempo es variable. Cuando el insecto alarga los filamentos es señal de buen tiempo, cuya duración puede deducirse por el largo de los hilos. Si la araña está inquieta, es señal de lluvia.

A consecuencia del bajo precio del papel que se usa en China para los periódicos y lo barato que

sale la mano de obra, todos los periódicos de allí son muy económicos. El precio de un periódico de Shanghai es de un céntimo próximamente.

En los teatros del Japón, pagando un suplemento de precio, se permite al espectador ponerse de pie, aun cuando no deje ver el público que esté detrás de él.

Se ha conseguido calcular la fuerza de los ballenas. Hace algunos años se pescó una en Escocia y se calculó que su fuerza era igual á la de 145 caballos.

Las primeras cuarentenas se pusieron en vigor en Venecia el año 1127.

Todo mercader que llegaba de Levante estaba obligado á permanecer en la casa de San Lázaro, de donde deriva el nombre de *lazareto*, por el término de cuarenta días, antes de poder entrar en la ciudad.

Papín, en 1667 fué el primero que ideó el tubo neumático.

—¿Qué demonche tiene usted con esa cara de «memento homo?»

—¡Qué he de tener! Una maldita muela...

—¡Hombre! pues yo tengo quince, y me estoy tan fresco.

Declarando un querellante en una causa por injurias sobre los hechos que la motivaban, dijo:

—El ofensor me ha llamado píllo, tunante, infame, bribón, estafador y otras lindezas por el estilo; todo lo cual, por ser verdad, lo afirmo y ratifico